

(viene de la pág. ant.)

Interesante y reveladora del control de la información y de las relaciones con el poder de la Iglesia es también la carta del cura párroco de San Mamed al médico José Varela en la que le da cuenta de la información obtenida de una mujer de Maciñeira Grande a través de lo que el mismo llama "asistencia espiritual" y que muy probablemente no fue otra cosa que el sacramento de la confesión: "El 2 de enero de 1929, en una carta confidencial, el párroco de San Mamed del ayuntamiento de As Pontes, Miguel Eohart Maseda, notificaba a Varela-en su calidad de médico municipal de la villa-que había asistido espiritualmente a una joven de Maciñeira Grande, víctima de un aborto provocado, como era bien sabido de todos los vecinos. De paso le informaba de que era público igualmente la frecuencia con que esos hechos se venían produciendo en su parroquia".

Todo parece indicar que al comienzo de la década de 1930 As Pontes ya era un lugar con alto grado de tensión social como ilustra el periódico La Voz de Ortigueira la que el 13 de diciembre de ese año publica: "Ha tomado posesión del cargo de juez municipal de aquel municipio(As Pontes) nuestro querido amigo don Fermín González Campo, persona de gran prestigio y que en otras épocas había desempeñado el cargo de fiscal con general beneplácito de todos. Viene don Fermín a ocupar la vacante que por destitución dejó don Honorio Ferreiro con motivo de diversas denuncias contra él formuladas".

Pero es el mitin del que luego sería ministro en varios gobiernos de la República Leandro Pita Romero natural de Ortigueira el que marcaría un antes y un después en la crispación política y enfrentamiento social en As Pontes, abriendo el camino a nuestra versión local del drama de la Guerra Civil. Así lo relata José Castro Varela:

"El 30 de noviembre-un domingo-se celebraron en A Vilavella y As Pontes sendos mítines a cargo de Leandro Pita Romero...Primero estuvieron en Vilavella, donde el médico, después de unas breves palabras y de saludar a Pita Romero como el padre de los labradores presentaba la primera intervención que correría a cargo de Manuel Duran un labrador oriundo del Freixo...El acto terminaría con un gesto poco habitual. Tras el mitin el cura párroco Nicolas Villarino Chao invitaba a Pita Romero y sus acompañantes a pasar a la rectoral, donde serían obsequiados con largueza...A continuación los oradores acompañados de la inmensa mayoría de los allí reunidos se dirigieron a pié hacia As Pontes. En la confluencia con la carretera general una muchedumbre de gente venida de la villa, que esperaba allí a Pita Romero y a sus acompañantes, se les unió para hacer juntos la entrada en la población".

En el mitin de la Plaza del Hospital el médico José Varela pronunció ese día las siguientes palabras: "Los labradores y los obreros, si permanecen unidos, serán los que manden, los que deben imponerse, y cuando no consigan sus justísimos anhelos por la fuerza de la razón siempre les

quedará como último recurso la razón de la fuerza".

Como reconoce el propio autor "Para el público presente en el mitin de la plaza del Hospital, aquellas palabras de Varela no solo resultaban innovadoras, alejadas de lo que era común escuchar a los oradores políticos al uso sino revolucionarias. Para los mas poderosos de la villa, era un discurso demagógico y perturbador..." y también "No cabe la menor duda de que con manifestaciones como estas José Varela se estaba labrando su propia desgracia y su ruina".

Ya entonces al igual que ahora los periódicos ,mas que informar manteniendo una posición neutral, trataban de manipular las noticias para llevar a la población hacia sus intereses políticos que como ahora casi siempre coinciden con los económicos. Así La Voz de Ortigueira decía sobre la llegada a As Pontes de Pita Romero: "La entrada en Puentes, viejo reducto caciquil, en donde el Sr; Gullón soñaba tener la mayoría resultado triunfante".

De forma casi idéntica que La Voz de Ortigueira (quizás por que el corresponsal fuese la misma persona) se manifestaba El Pueblo Gallego de Vigo: "La entrada en Puentes, viejo reducto caciquil, en donde soñaban tener una mayoría abrumadora que le amañaría un alcalde de Real orden y un juez municipal, resultado triunfante..."

Pero para La Voz de Galicia las cosas habían sido distintas: "Los contadísimos partidarios del señor Pita no lograron encontrar ni una casa desde la que pudiera dirigirles la palabra y, en cambio, en todas las del trayecto que aquel recorrió, y en las de la plaza donde el acto tuvo lugar, había grandes carteles con vivas a don Alfonso Gullón y lemas alusivos a su magnífica labor en pro de los intereses de este municipio. Por eso la entrada de dicho presunto candidato en esta villa, además de fría, tuvo que producirle impresión penosísima y desastrosa".

La que si resulta una aportación indudable a la historia de nuestra localidad es la identificación del lugar de la villa en el que ondeo el 14 de abril de 1931 la primera bandera republicana y quienes participaron en el evento: "Las fuentes de que disponemos coinciden en señalar que la primera republicana que ondeó en As Pontes fue izada en la plaza del Hospital, en el lugar mas céntrico y visible del pueblo, en el balcón del piso sobre la farmacia Yllade". "Tenemos por cierto que al proclamarse la República todavía vivía en él(piso) el cuñado de Julio (Yllade) Casto López Cabarcos, el cual, a pesar de su posición económica bien desahogada, era señalado públicamente como de izquierdas. Hemos de suponer que Casto era también un republicano convencido. Casto era hijo de Doña Rita, nombre emblemático si los hay de un bellissimo rincón de los alrededores de As Pontes, unido ya para siempre a la fraga en la ribera del río al otro lado del arrenal. Por estas fechas Casto que estaba soltero solía viajar a Cuba con frecuencia. Al iniciarse la guerra en 1936 marcharía y ya no regresaría mas". "Un joven cura navarro de algo mas de treinta años, fraile por mas señas, se había desplazado desde el Ferrol para predicar en la

iglesia y ayudar en el precepto pas-cual. Se daba la casualidad de que este fraile era muy amigo de Casto López Cabarcos. Pero la voz de la calle hizo correr la noticia de que el amigo de Casto, el fraile que todos conocieran y oyeran predicar en la iglesia, asistiera a la ceremonia, publica y solemne de izar en alto la primera bandera republicana en As Pontes". "Ese sacerdote, padre de la congregación del Corazón de María, que con aquel grupo de amigos decidiera madruguar y adelantarse a izar en As Pontes la primera bandera republicana, se llamaba Marino San Miguel Larrayoz".

El recuento en As Pontes de aquel día histórico del 14 de abril de 1931 había sido el de tres candidatos monárquicos frente a diez republicanos.

Del carácter turístico que en 1932 tenía As Pontes ,particularmente para los ferrolanos, da fe el artículo del Correo Gallego de 11 de agosto referido a la estancia de exploradores provenientes de esa ciudad acampados en la fraga de Dª Rita que en el que se describe como los citados exploradores visitan la entonces recién iniciada mina de carbón en el Riego del Molino, son recibidos y agasajados por la colonia veraniega de As Pontes y por las autoridades locales encabezadas por el alcalde Jose Vilaboy Pajon y el secretario Marcial Lens junto con el medico y poeta Francisco Cabo Pastor(autor del primer y único himno a As Pontes) ,un artículo en el que se deja constancia al tiempo que los acampados exploraron algo mas que la naturaleza del lugar: "Detalles, casos y cosas de estos ocho días de campamento son tantos y tan agradables, que los guardaremos eternamente en nuestra memoria, y aunque el tiempo llegará a disiparlos, no conseguirá borrar de nuestras mentes los días transcurridos al lado de los encantitos de las Puentes, evocando como un dulce sueño, los nombres de Pilarita, Carlota, Hipólita, Manolita, Marujita etc. etc."

La narración histórica de Jose Castro Varela deja constancia de la cacicada de un alcalde, un personaje que luego de desvela en la misma como enemigo radical de su abuelo: "Entre los candidatos que se presentaran este año al concurso organizado para proveer de maestros las escuelas nacionales, figuraba Eugenia Manso, esposa de Fernando Fernández Freire futuro alcalde de As Pontes .En este concurso, Eugenia ganara en propiedad la escuela de Sucadio, de la parroquia del Freixo. Parece ser que con este motivo el matrimonio se fue a vivir a As Pontes, de cuyo ayuntamiento dependía esta parroquia.

Una vez ya instalados en la villa, la maestra visitara la escuela, allá en la montaña, permaneciendo durante unos días en aquel lugar; pero no debieron de agradecerle las condiciones del destino pues inmediatamente solicitó la excedencia, cosa que consiguió sin dificultad. La excedencia le permitía conservar durante dos años los derechos conseguidos en el concurso. A principios de este año (1935),tras los dos de excedencia, Eugenia Manso solicitaba regresar para ejercer como maestra en activo. Le volvieron a asignar la misma escuela de Sucadio que obtuviera en el concurso de 1933.En el caso de

que tampoco esta vez quisiera aceptarla, corría el riesgo de perder la carrera. Por lo tanto tomo posesión de la plaza, pero no volvió mas por allí. Con ayuda del amigo del marido, el médico Felipe Pimentel, Eugenia Manso pudo alegar enfermedad, y para sustituirle como maestra en esa escuela colocaron a Josefa Fernández Balsa, una mujer de San Mamed que, a los ojos de los vecinos, carecía de casi todo lo necesario para desempeñar esa tarea".

Unos días antes del 16 de febrero de 1936 fecha de la celebración de las elecciones generales el candidato del Frente Popular Suárez Picallo (fusilado en La Coruña pocos meses después) dio un mitin en As Pontes en la Casa Soto de la Plaza del Hospital mitin en el que ,además del candidato, intervino el entonces alcalde del Frente Popular Servando López Cao cuando ya y según cuenta el autor "la división en que se sumía la sociedad de As Pontes iba profundizándose gravemente, penetrando hasta en lo mas íntimo de las familias".

Los primeros momentos del estallido de la guerra son descritos de forma magistral por José Castro Varela del siguiente modo: "Tampoco estos fueron días fáciles para los vecinos de As Pontes. A los actores de esta especie de representación les llegó la hora de tener que buscar otra identidad, de representar otro papel, encontrar la careta que mejor se adaptara a las nuevas circunstancias. En pocos días los buenos pasaron a ser malos y viceversa, mientras que los tibios quedaban como sospechosos en tierra de nadie. Sobre el escenario, súbitamente, todos se sintieron como desnudos".

Pero aún en las épocas de máxima tensión es inevitable que surja la picaresca como en el caso que se describe y del que es protagonista el gibraltareño y delegado militar en As Pontes Francisco Adalid quien ,desde el 2 de agosto de 1936 y en los primeros meses de la guerra ,es el encargado de organizar en As Pontes diversas cuestaciones y requisas de dinero, oro, plata y alimentos para el ejercito nacional pero que, por lo que se ve, en algún momento sucumbe a la tentación: "Aunque no conocemos la fecha exacta calculamos que debió de ser a finales de octubre o primeros de noviembre de este año(1936) cuando se celebrara la comida que el delegado militar Francisco Adalid

,en unión de los primeros milicianos de la villa, organizara para disfrutar de un cordero de los que habían sido donados para el ejercito al que se añadieron varios kilos de otros tipos de carne, aparte de pan, vino, postres café y coñac, todo requisado en los comercios de la localidad. El banquete tuviera lugar en la fonda de Carmen del Riego viuda de Jose Maria Soto".

En su descargo y en un proceso posterior Francisco Adalid se defendería argumentando: "...si bien reconocía que había gastado algún dinero del recaudado. Además al recordar lo de la comida en homenaje de los milicianos explicaba que para este fin aprovecharan un cordero lesionado durante el traslado de la partida de reses que habían recogido en aquel municipio".

Pero si las elecciones habían dejado claro el color político del municipio y aunque tras el alzamiento nacional la inmensa mayoría se adaptó al color dominante por aquello tan gallego de que "viva el que venza", aún durante la propia guerra la población no inspiraba confianza a los ganadores. Así el 15 de mayo de 1937 llegaba a As Pontes un batallón del regimiento de infantería de Merida con base en Ferrol al mando del comandante Diaz Manday quien en su informe posterior declaraba que "por lo que había visto aquel ayuntamiento de las Puentes era rojo".

Y ya para terminar voy a quedarme con una frase del autor que ilustra lo vano de los conflictos habidos en nuestra villa y mas de la persistencia en el tiempo de los mismos:

"Si tratásemos hoy de explicar ese trozo de historia reciente, esos enfrentamientos que sacudieron As Pontes en unos años de guerra, empleando solamente conceptos y términos teóricos sacados del repertorio político habitual, aplicando esquemas doctrinales o exprimiendo al máximo los análisis consagrados por las ideologías, terminaríamos por comprobar que, prácticamente y aun reconociendo que hay razones en todo y hasta la sinrazón en el hombre esta cargada de sentido, no habíamos conseguido explicar nada".

Lo triste es que si hoy se diesen de nuevo aquellas condiciones de 1936 con toda seguridad muy probablemente tan solo cambiaría en este As Pontes del siglo veintiuno una cosa: los protagonistas.

A NOVA UNIÃO

Libre e Independiente
desde 1910

Suscripciones
Tlf/Fax: 981451202
Apto. 108 15320 As Pontes